IZQUIERDA REPUBLICANA

Año XIII | *Oficinas: S. Juan de Letrán 80, 4o. piso* | *Mexico, D. F. Diciembre de 1952* | Registrado como articulo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | *Núm. 81*

En el duodécimo aniversario de la muerte de Azaña

UN SOLO PARTIDO Y UNA SOLA BANDERA

El aniversario de la muerte de Azaña coincide casi con la fiesta de Todos los Santos y el día de Difuntos. Las hojas amarillentas se desprenden de los árboles que van quedando desnudos. Las ráfagas otoñales arrastran las ilusiones desprendidas del árbol del corazón, que decía Espronceda. Y en el vestíbulo triste de la estación más filosófica del año... y de la vida, todos recordamos la rima célebre de Becquer: ¡Dios mio, qué solos se quedan los muertos!

En cierta mañana abrileña de nuestro Madrid —mañana entre azulada y gris bajo el sutil airecillo del Guadarrama— subía yo por la calle de Alcalá y me encontré con Don Miguel de Unamuno en la terraza de la Maison Dorée. Me invitó a sentarme a su lado, sacó del bolsillo unos papeles, tomó de entre ellos una cuartilla y comenzó la lectura de esta guisa: ¡Dios mío, qué solos se quedan los vivos!

Muchas veces, en trances dolorosos, he recordado esta aparente paradoja diciéndome: ¡Dios mío, qué solo se está entre los muertos, entre tantas cosas muertas como hay en nuestro alrededor! Fígaro en su artículo terrible del primero de Noviembre de 1836, unos meses antes del pistoletazo. El gran satírico veía los muertos por las calles, tropezaba con ellos, trataba de sacudírselos como a pesadillas corpóreas. La ciudad espectral se le entraba en el alma.

Y es que a veces los muertos no son los muertos, sino los vivos. Azaña, Marcelino Domingo, Alcalá Zamora, Ossorio Gallardo, Companys, Besteiro no están muertos; están vivos. Porque está viva su idea, está vivo su ejemplo, y actúan desde la historia. Los muertos son los otros, muchos que parecen vivos y hasta demasiado vivos. La muerte está en la necrópolis ambulante, inconsciente, de la que huía el desventurado Fígaro, que no encontró un Werther a quien matar y tuvo que matarse a sí mismo.

El aniversario de Azaña es el tres de Noviembre; tres días después el seis, es el aniversario de la epopeya madrileña. Los fascistas que iban sobre Madrid como en un paseo militar se detuvieron a sus puertas paralizados por un terror supersticioso, el terror del alma de Madrid, la historia y la leyenda erguidas frente al ánimo apocado de los facciosos. A orillas del Manzanares, se sintieron en la Casa de Campo como en una ratonera. El Manzanares se creció ante ellos como el Rhin ante Brunswich, como el Danubio ante Napoleón, como el Oder y el Nieper ante los ejércitos de la segunda guerra mundial. Y después fué la resistencia con espíritu imperturbable, las gentes viendo caer las bombas desde las terrazas, circulando por las calles bajo los obuses, asistiendo a los teatros y los cines, frecuentando los cafés, con el heroismo sencillo y sublime de lo trágico cotidiano.

Pero entonces, frente al enemigo, no había partidos, no había grupos, aunque subsistieran los rótulos; había el pueblo, había Madrid, había España. Los comités habían aventado sus papeles, sus listas, sus libros de actas y se habían trasladado a la línea de fuego. Los jugadores de mus y de dominó se habían convertido en milicianos que de soldados bisoños se hicieron pronto combatientes invencibles. Los casinos, los centros se habían transformado en hospitales de sangre. Se improvisaban las armas que negaba a la España republicana la criminal no intervención. Y en vez de las rencillas y las querellas era una emulación que impelía a todos.

Pues bien, aunque borrosa, aunque perdida en zig-zags y recovecos hasta parecer esfumada, la línea de fuego subsiste. Y exige de todos el mismo heroísmo, el mismo sacrificio, la misma abnegación. La única ofrenda verdadera que puede hacerse a los que lucharon y cayeron juntos por España es la vuelta a la unidad de los gloriosos días de Madrid. Y si otros se muestran reacios demos nosotros, los republicanos, el ejemplo. Un solo partido, el partido republicano español: una sola bandera, la bandera de la República.

Alvaro de Albornoz

3 de Noviembre de 1952.

FRANCO EN LA UNESCO, NUEVA DESERCION DE LAS DEMOCRACIAS

Por Alfonso AYENSA.

Nueva claudicación de las grandes democracias, nuevo acto decepcionante para los hombres que en el mundo entero se aferraban aún a la idea de que los pasados combates reñidos en nombre de la libertad no estuvieron carentes de sentido y de que los atroces sacrificios de millares y millares de muertos inocentes no fueron vanos: el franquismo, servidor de los causantes de la guerra en sus designios siniestros, colaborador y cómplice de los agresores a lo largo de los años de destrucción y de crimen, torturador de seres indefensos, abominador de las nobles ideas de justicia y de paz que hagan posible la convivencia fraterna en el seno de la gran familia nacional, incapaz de toda ternura, enemigo resuelto del libre examen, hostil a la crítica, conculcador de los derechos humanos más elementales, impermeable a la circulación de las ideas, se sienta desde ahora al lado de aquellos a quienes denostó elevado por éstos —en un inconcebible gesto de humillación— a la categoría de definidor, de orientador en un mundo espiritual contra el cual luchó. Su triunfo en la UNESCO —triunfo que no se puede disimular —prueba que no hubo tal victoria aliada, que la causa, a la que tantos y tantos se entregaron —nos entregamos— con ardor, salió vencida de la dura prueba, porque los aparentes triunfadores de ayer no merecían el favorable resultado. Sus objetivos públicos fueron pura ficción, y la comedia, cuya urdimbre costó tanta sangre, traería como desenlace la consagración de la mentira y la apoteosis resplandeciente del derrotado, surgiendo altivo, con cínico desplante, de lo que parecieron sus cenizas. Porque, una de dos: o las democracias han sido sojuzgadas, avasalladas, vencidas —y es preferible mil veces el vencimiento al deshonor— o no eran tales democracias, aunque se exhibieran con este ropaje, y hoy, pasado el dulce sopor de la embriaguez de una fementida victoria, se nos muestran tal cual son en la realidad.

Franco y sus amigos están en la UNESCO. Habrá papanatas que se consuelen o que se justifiquen pensando que lograron ya la altísima intervención de España. Aquellos que de a.e. sinceramente, creían en la UNESCO se plantearán el problema de la participación española, de la cooperación del pensamiento, de la cultura, del arte de la patria —que tanto tienen que decir si pudieran decirlo— en un organismo con funciones educativas rectoras de rango internacional. Pero ni el cinismo de los malandrines —que los hay en abundancia en las lides diplomáticas— ni la cursilería sensiblera de un falso patriotismo analfabeto lograrán convencer a nadie de que a partir de ahora la emoción, la inteligencia, el alma de España tienen un puesto en la UNESCO. No hablemos ya de la autenticidad jurídica de un gobierno que no tiene otros soportes que la coacción y la violencia, sin un solo adarme de adhesión popular libremente expresada; el pensamiento de España, en sus manifestaciones más entrañables y más puras, o le es hostil o vive ausente, a extramuros del territorio nacional o confinado en el propio país. Solo los corifeos del franquismo —émulos de las glorias fascistas que ya reviven— podrán facilitar al mundo una visión —su visión— de las inquietudes nacionales, e interpretar de acuerdo con las normas "regimentales" —nunca mejor empleado el vocablo— el panorama que ofrece el universo. Profesores serviles, encumbrados por la sumisión más que por la vocación y la competencia; escritores venales; hombres de ciencia cuya labor investigadora está truncada por convencionalismos que dicta la servidumbre a un concepto cerril de la religión, serán en la UNESCO los portavoces. No es eso España. Las escasas figuras eminentes que en el suelo de la patria habitan están divorciadas por completo de las instituciones oficiales, y el franquismo, por propia seguridad, las tiene sometidas a constante vigilancia.

En un país que padece una doble censura, gubernativa y eclesiástica, no es posible esa labor de síntesis que presente, en su faz verdadera, la fisonomía espiritual, y su aportación como experiencia educadora será contraria a la actitud neutral de una pedagogía encaminada a formar ciudadanos del mundo, mentes civiles, fuertes en la complexión de una solidaridad que ha de fundarse en la identidad de sentimientos y de anhelos. La UNESCO va, pues, a recibir consignas, no orientaciones; no va a auscultar el latido de un pueblo ansioso de vida y de progreso que se halla maniatado; entre elucubraciones pedantescas y hueras y sermones untuosos podrá percibir, en cambio, la cursilería externa de un sistema anacrónico, sombrío y cruel cuya máxima aspiración consiste en sembrar la discordia y llevar la indignidad a pueblos y gobiernos que en otra época le fueron adversos, inspirado además en el propósito de consolidarse para mantener aherrojados a los españoles. La UNESCO no podrá ufanarse de otra cosa que de coadyuvar a que perviva la ignominia.

(*Pasa a la página 4*)

La Agrupación Socialista de Paris y la U. G. T. en pro de la unidad de esfuerzos de todos los españoles

La unión de todos los republicanos españoles es afán unánime.

Que ese deseo —reflejo de un sentido realista de la situación de España —comienza a cristalizar en hechos positivos, de gran significación y trascendencia, lo demuestra ya, entre otras cosas, la organización en París, por la Agrupación Socialista Española, del P.S.O.E. y por la Unión General de Trabajadores, de un importante ciclo de conferencias que, en forma de encuesta pública, servirá para poner sobre el tapete, mediante la glosa de los diferentes criterios políticos, la situación actual y las perspectivas del problema español, preparando el camino a una firme inteligencia, a una solidaridad estrecha de todos los grupos y organismos políticos y sindicales, liberales y demócratas, de signo republicano, enemigos del régimen franquista.

La primera conferencia del ciclo corrió a cargo del Jefe del Gobierno de la República, don Félix Gordón Ordas. No tenemos datos de ésta disertación, que fué desarrollada precisamente la víspera de la salida del señor Gordón para los Estados Unidos y México.

Es muy revelador el texto de las octavillas impresas por los socialistas de la Agrupación de Paris y nos parece interesante reproducirlo aquí:

Bajo el epigrafe: "PRO LIBERTAD DE ESPAÑA, Gran Encuesta Pública", dicen así:

"La situación de España es cada día más dramática. El terror, fundamento del régimen franquista, la división ya crónica de los anti-franquistas y las monstruosas complicidades exteriores, refuerzan el poder de Franco.

(*Pasa a la página 4*)

El Ateneo Salmerón honra la memoria de Don Manuel Azaña

En los locales del Ateneo Español,, de México, tuvo lugar una solemne velada en memoria de don Manuel Azaña al celebrarse el duodécimo aniversario de su fallecimiento. El acto había sido organizado por el Ateneo Salmerón, (Izquierda Republicana de México).

La concurrencia fué extraordinariamente numerosa. Tanto el salón de actos de la entidad como los despachos contiguos y la galería estaban abarrotados de público.

En lugar preferente del salón, se hallaban la señora viuda de Azaña, doña Dolores Rivas—Cherif, acompañada de toda su familia; los ex-presidentes del Consejo de Ministros don José Giral y don Alvaro de Albornoz, con sus familiares respectivos; ex-ministros don Mariano Ruiz-Funes, don Francisco Méndez Aspe, don Bernardo Giner de los Ríos, don Juan Hernández Saravia; generales don José Miaja, don Francisco Llano de la Encomienda, don Leopoldo Menéndez, diputados, escritores, prfesores, etc., y la directiva en pleno del Ateneo Salmerón.

En el escenario, entre las banderas mexicana y republicana española, sobresalía un retrato de don Manuel Azaña. En la mesa presidencial tomaron asiento a ambos lados del Presidente del Ateneo Salmerón, don Mariano Joveh, el Encargado de Negocios de España en Méjico, don Salvador Etcheverría Brañas; el Secretario general de la Presidencia de la República, ex-ministro dón Bernardo Giner de los Ríos; el Presidente del Ateneo Español, doctor don Joaquín D'Harcourt y nuestros correligionarios, el Ingeniero don Adolfo Vázquez Humasque y el Licenciado don Alfonso Ayensa.

PALABRAS DE MARIANO JOVEN

Los de ayer, los de hoy y los de siempre, vuelven de nuevo a rendir su homenaje de recuerdo y admiración a uno de nuestros insignes desaparecidos, diciendo en honor a su memoria, que hoy, como ayer y como siempre, estamos presentes y dispuestos a seguir por los caminos a que obligan aquellos principios, por los que dieron su vida quienes fueran guías y orientadores del gran Partido de Izquierda Republicana, organizador de este acto y al que nos honramos en pertenecer.

En él nos encontrarán los días felices, que volverán sin duda, como nos encontraron las horas tristes y sombrías, fuertes y duras, que no lograron abatir nuestros espíritus, fortalecidos por firmes e invariables convicciones que hicieron sonrojar a muchas gentes, que por incomprensión o por maldad, no tuvieron el menor respeto para nuestra respetable desventura. Y asi habremos de seguir, para hacernos dignos de aquellos que fueron nuestros hombres representativos, figuras señeras de nuestro Partido, y entre ellas, la más significativa: Don Manuel Azaña.

Para rendirle el homenaje que su vida y su obra merecen, estamos aquí.

Nos acompaña el Gobierno de la República Española en su representante Sr. Etcheverría Encargado de Negocios de nuestra Embajada; el Excelentísimo señor Presidente de la República Don Diego Martínez Barrio, por su Delegado, nuestro ilustre amigo Don Bernardo Giner de los Ríos; gracias a los dos queridos compatriotas, con ruego de que las transmitan con nuestros saludos y respetos a sus representados.

Harán uso de la palabra, los correligionarios Alfonso Ayensa y Adolfo Vázquez Humasqué; con ellos, nuestro distinguido compatriota Dr. Joaquín D'Harcourt, Presidente del Ateneo Español de México; de este magnífico Ateneo que con gentilezas que nunca agradeceremos bastante, abre sus puertas y sus corazones a nuestras demandas, porque advierten como están inspiradas en el amor a España y a la República.

A última hora tenemos noticias de una lamentabilísima ausencia: Don Luis I. Rodríguez, Senador de la República y Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores acaba de enviarme una carta en la que manifestando su sincero sentimiento y su adhesión al acto que celebramos, nos dice no puede tomar parte en él, por la apremiante solicitud que se le hace para esta misma hora, a una reunión en el Senado, derivada de su alto cargo.

Yo que sé con la cordialidad que acogió nuestra invitación, me hago perfecto cargo del sentimiento que Don Luis I. Rodríguez tendrá de no estar ahora entre nosotros. Porque siempre fué gran amigo nuestro y gran amigo de la República Española. En aquellos días de angustia para la emigración republicana residente en Francia, el fué artifice del tratado Franco-Mexicano que nos daba un poco más de libertad y un mucho de posibilidades para encontrar la nueva Patria donde nuestras amarguras pudieran ser dulcificadas.

Y muchos de los nuestros recobraron su plena libertad acompañada de la tranquilidad encontrando paz, trabajo y hogar, en este México admirable, adentrado para siempre en nuestros corazones.

No está presente neustro ilustre amigo mexicano, pero yo sé que su espíritu nos acompaña.

Y nada más señoras y señores, que las contrariedades fortalezcan nuestras ilusiones, formando siempre en el puesto a que obliga el deber, firmes y sin claudicaciones, y que ahora como siempre, aliente nuestras vidas y nuestras obras, la fé en España y en la República.—(Grandes aplausos).

Presidencia del acto celebrado en memoria de Azaña.

Discurso del Doctor Joaquín D'Harcourt, Presidente del Ateneo Español de México

Mientras yo comienzo alarmado y emocionado esta incursión en un campo tan diferente del de mi habitual trabajo artesano, ustedes se preguntarán —con toda razón— a qué se debe esta pobre aunque muy cordial actuación de un cirujano, nada ducho en menesteres oratorios, y no afiliado a secta, ni obligado a obediencia política partidista, en el homenaje a la memoria de Don Manuel Azaña, el gran hombre, prematuramente desaparecido, para malventura de los republicanos españoles.

He aceptado, con fervor, esta tarea por encima de mis posibilidades y facultades y accediendo gustoso a la invitación de Don Mariano Jóven, y aún a sabiendas, que es casi imposible para mí el determinarme a afrontar la responsabilidad de un homenaje digno, a un prócer de las letras como era Don Manuel, no siendo yo dueño de la palabra ni de la emoción, ni capaz de producir las galanas frases que hemos de oír a los otros avezados oradores que me acompañan en este acto, son razones que han pesado mucho en mi ánimo y han determinado mi presencia en este estrado.

AZAÑA ES DE TODOS LOS ESPAÑOLES

En primer lugar, creo, que la eximia figora de Don Manuel Azaña, nos pertenece a todos los españoles que siguen leales a la República. Aunque Don Manuel pertenecía a un partido político gobernó e iluminó, agrupó en su órbita a todos los españoles. No es su señera figura emblema de un partido, de un grupo republicano, sino que es símbolo de abnegación y entrega desinteresada a la República Española y por tanto, estamos obligados a exaltar su recuerdo y sus virtudes, todos los republicanos que pertenecimos a la ingénua y bien intencionada República ec'ipsada, pero no desaparecida, ni borrada de la esperanza.

Es costumbre, entre nosotros, es decir, entre los "técnicos" adscritos a una política, pero sin inmiscuirnos en sus interioridades, abominar de los políticos y rasgarnos las vestiduras empolvadas de ceniza cuando se mienta esta palabra, para a continuación hacer responsable de cuanto mal nos acontece a los "políticos". En este escarceo, por campo cuyo cultivo no me compete, he de hacer patente mi admiración sin reserva por el hombre abnegado, que se ocupa de la cosa pública, abandonando muchas veces sus ocupaciones privadas y casi siempre con grave detrimento de ellas. Este tributo de mi admiración y de aliento para los rectores de la política española antes del 36, lo personalizamos en el propio Don Manuel, espejo y ejemplo de políticos desinteresados, comprensivos, entregados a su ideal de forjar, y regir después nuestra República.

Quizás el reparo más serio que se puede oponer a algunos de nuestros políticos es el ser excesivamente "intuitivos", y demasiadamente confiados en sus travesuras y triquiñuelas, para reducir a su adversario. No era este el caso de Don Manuel. Su conciencia siempre vigilante, nunca resignada, siempre en acción y con la decisión de terminar limpiamente lo emprendido, sin la menor bajeza, sin la menor deslealtad, hacia el enemigo político, le ha marcado simpre una línea de actuación honorable, y de alteza de miras. Tampoco confiaba Don Manuel Azaña en la intuición. La compleja y densa unidad de su vida no le permitía actuar intuitivamente, siempre dueño de sí, dueño de la situación, dueño de todo, acomodaba su conducta a normas establecidas después de un cuidadoso estudio, lejos del tráfago diario, en la soledad de sus veladas fructuosas, en las que se enriquecía su espíritu, con la meditación y la lectura de sus libros preferidos. El cultivo de su poderosa mente, siempre al servicio de sus coterráneos y de España, lo practicó con recogimiento benedictino Don Manuel, aún en los días más aciagos y desventurados, y no como un onanismo cerebral, sino pensando siempre en la resolución de los graves problemas de Estado, que a él le competían.

Esta preocupación constante de Don Manuel, por asuntos de trascendencia, y su ausencia de frivolidad de tertulia de compadres, le dieron fama de adusto e inasequible. Nada más lejos de la verdad, siempre fué amable y acogedor, si bien la majestad de su figura, nimbada de una inexpresable grandeza sobrecogía a propios y extraños e inhibía a preguntones desprocupados o de poco fundamento.

EL DOLOR DEL GRAN ESPAÑOL

Durante la guerra, a Don Manuel le dolía España, le dolía en el alma la incomprensión de los de dentro, y de los que de fuera debieron por lo menos no estorbar la acción heroica hasta el agotamiento del pueblo español, empeñado en desigual lucha sin posibilidad de éxito. El dolor moral, la emoción de Don Manuel en tan duros días, era tan intenso, tan sincero, tan entrañable, que se traducía en determinados disturbios orgánicos, con expresión físico-química que marcaba casi cuantitativamente el sufrimiento de Don Manuel por el pueblo español.

Tanta amargura al ver la destrucción de su pueblo, tanto desengaño en la conducta internacional —con la excelsa y honrosa excepción de México— minaron la salud de un hombre que tan entrañablemente sentía el drama español. Cuando ví a Don Manuel en sus últimos tiempos de Montauban, tenía la majestad de un dios olímpico, pero como Prometeo, había sido castigado por pretender llevar el fuego del entusiasmo y la comprensión al problema español. La poderosa mente de Don Manuel, tan recia en el pensar y tan segura en la elaboración del pensamiento procer de aquél gran hombre daba señales de cansancio. Rápidamente, ante el estupor de todos, Don Manuel se nos fué. Se dió tan por entero al pueblo español, que esta encendida entrega acabó con la llama de su vida excelsa y ejemplar.

En días que son aciagos para nuestra Patria, cuando nuestro solar se va a dar en prenda de unos dólares, cuando se va a obligar a nuestro pueblo a defender a los que le repudiaron, cuando van a formar parte de la Unesco, los que hoy desgobiernan a España, el recuerdo de una personalidad tan recia, tan fundida con nuestros problemas, espejo de la dignidad y decoro nacional como Don Manuel Azaña, nos permitimos pedir a todos los republicanos de buena fé, una apretada unión para defender y sostener la República, sin desmayos aún a trueque de reveses y traiciones como haría nuestro gran Don Manuel.—(Ovación).

Discurso de Don Alfonso AYENSA

SIGNIFICACION DE UN RECUERDO

En este acto no nos congrega solamente la necesidad espiritual de rendir homenaje a una figura gloriosa en el aniversario de su muerte, porque su recuerdo vive fiel en nosotros; ni el imperativo de reafirmar nuestra lealtad a una conducta, nuestra solidaridad a una obra, ya inscrita en la Historia y que la posteridad ha de juzgar. Nos impulsa una convicción, nos mueve un ideal al que permanecemos apegados, sentido cada día con mayor hondura, fortalecida en el alma una visión del futuro que hemos de convertir en realidad con nuestro esfuerzo y con nuestro sacrificio, llevando siempre latentes en la mente y en el corazón las enseñanzas recibidas, los dolores y las inquietudes que tejieron nuestra experiencia, sirviéndonos de guía las amarguras de los que nos precedieron y de aliento la emoción de su patriotismo. No nos reunimos, pues, para evocar el pasado, destacando de él, con sus recios perfiles, a un español eminente: a Don Manuel Azaña; sino para proclamar una vez más nuestra fé en España y en la República.

Y nada tan adecuado como hacerlo en esta fecha conmemorativa de aquella luctuosa en que se fué de nuestro lado quien soñando con una patria mejor: justa, comprensiva, solidaria, consciente de sus deberes, con amplitud de horizontes, consagró sus energías a servirla, y murió, incomprendido de muchos, físicamente lejos de los paisajes queridos, con la desoladora angustia de la frustración en el alma y el perdón en los labios. El, que fué el forjador, que trazó, ilusionado, rutas de progreso, es nuestro símbolo, y en este nuestro ensueño de hoy —que está cuajado de realidad, palpitante de vida, aunque los espíritus entecos y mirmidones no quieran percibirlo— es nuestro ejemplo. El reflejo de su pasión española se proyecta inextinguible en ese porvenir que ilusionamos para la Patria. Por eso, asociamos su memoria excelsa a nuestros acuciamientos de futuro, inspirados en el afán de construir el mañana sobre bases nuevas, con un sentido exacto de la evolución de las ideas, pero reivindicando para el juicio histórico aquello en que se funda nuestra dignidad y nuestro orgullo: la auténtica grandeza de hombres como Don Manuel Azaña grandeza que no solo alcanza a su ejecutoria en la vida pública sino a los más nimios aspectos de su existencia íntima, prototipo de republicanos: ésto es, —y conviene subrayarlo— modelo de lo que han sido y son los republicanos en España y en el destierro: honestidad, rectitud intelectual y moral, teniendo como blasón altivo una augusta pobreza en la que radica su autoridad, más vigorosa a medida que el infortunio es más grande.

A la memoria de Don Manuel Azaña

AZAÑA Y LA GENERACION DEL 98

Azaña, ante todo y sobre todo, español macizo. Para algunos, un epígono ilustre de la generación del 98; definidor, para otros, de un estilo original de percibir y enfocar los problemas de España, calando hondo en ellos, con un sentido real de las exigencias de cada hora, desnudo de lirismos, severo consigo mismo, impulsado por un imperativo de franqueza que incorporaba a la política modos en otro tiempo audaces: sentimiento del deber en el servicio nacional con ausencia de todo cambalache y compadrazgo: fluidez, señorío, modernidad, es decir, claridad en la expresión, sobriedad en las maneras, elevación de pensamiento e inquebrantable decisión de orientar la nave de la patria hacia más dilatadas perspectivas. Siempre sereno, objetivo, realista, su idea de la disciplina intelectual o política y su agudísimo espíritu crítico le sitúan aparte de toda clasificación. Sin el pesimismo romántico y sentimental común a muchos hombres del 98, sin ese desaliento que indujo a algunos a buscar en el paisaje, en los pueblos pobres del agro español, en el aire de la sierra, una visión más consoladora de la patria, Azaña funda su fe en el hombre de España y saca energías bebiendo en el rico venero de la Historia.

Ante el desaliento que años antes produce en Ganivet la conclusión de que no hemos tenido un período español puro, en el cual nuestro espíritu, constituído ya, diese sus frutos en el propio territorio, Azaña proclama que lo español, lo genuinamente español, se dá en la Historia. "El ser como ha sido y es, constituye su pureza de español. No puede pensarse lo español metahistórico —agrega —la hispanidad genuina resulta del trazo marcado por nuestra presencia en el tiempo". Y justificando la realidad de cada instante a traves de la Historia —que es también paisaje inmutable— se enorgullece del sujeto español y sentencia: "los españoles recalcitrantes son los de este día, formados en la solera de tantos siglos". Estudia los hechos hasta llegar a su entraña, porque así es como se extrae el jugo del pasado, enseñanza del presente y guía para las acciones futuras. No se extasía, hasta inmovilizarse, con la emoción contemplativa del panorama físico. Entre su pupila, descubridora de belleza, y la faz de la tierra, cuya luminosidad inunda su retina, se interpone "todo un ensueño de vida humana: una idea de la historia que fué, un proyecto de la historia que podrá ser", de la historia que será. "Hemos contemplado durante el día el paisaje de Castilla, el cielo, las ringleras de gráciles álamos, el río y los oteros, la llanura amarillenta, las humaredas que se disuelven lentamente en el aire, las remotas montañas —dice Azorín—; ¡cuántas alegrías, cuantos dolores, cuantas esperanzas, cuantas decepciones han pasado por esta tierra durante siglos, a través de los años y de los años, a lo largo de las generaciones". Azaña canta la angustia, se siente herido en lo más hondo de sus fibras sentimentales al evocar tanta esperanza marchita, a la visión de las campiñas yermas, de los pueblos tristes y miserables, de los labradores atosigados por la usura y la rutina, de los municipios explotados y saqueados, de los gobiernos formados por hombres ineptos y venales, del Parlamento atiborrado de vividores...y piensa —como otros intelectúales de su tiempo— en la enorme desolación de España.

LA FUERZA DEL PATRIOTISMO

Frente al panorama moral, que está incrustado en un panorama físico maravilloso, en una naturaleza que al artista conmueve, se alza una voluntad decidida y firme, voluntad que se inspira en la experiencia histórica —demostrativa hasta la evidencia de las infinitas posibilidades del país— que se apoya en un material humano, moldeable como la arcilla, pero dotado de sensibilidad que hay que cultivar amorosa e inteligentemente, que clama por hacer algo, por tener una misión que llene la oquedad de su existencia, que sacuda el marasmo. Azaña, compartiendo el juicio de Ganivet tan influído por la doctrina senequista, cree, como el autor del "Idearium", que el español no se debe dejar vencer por nada extraño a su espíritu; "en medio de los accidentes de la vida, piensa que tienes dentro de tí una fuerza madre,—dice Gavinet—algo fuerte e indestructible, como un eje diamantino, alrededor del cual giran los hechos mezquinos que forman la trama del diario vivir; y sean cuales fueren los sucesos que sobre tí caigan, sean de los que llamamos prósperos, o de los que llamamos adversos, o de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido, que al menos se pueda decir siempre de tí que eres un hombre".

¡Tener dentro de sí una fuerza madre, mantenerse firmes y erguidos! ¿Pueden pedirse mayores alicientes a la esperanza, puede significarse de manera más tajante la resolución de perseverar en una actitud, de ser consecuente, de no ceder? En esa obstinación —que no es orgullo—, por sostener una idea, por estimular un convencimiento, reside la esencia de un patriotismo del que nosotros, con un fervor y una ilusión constantes, somos sostenedores.

EL PANORAMA ESPAÑOL DE COMIENZOS DE SIGLO

Azaña siente en sus años mozos la desazón que tambien embarga a otros espíritus próceres a la vista de una España inconsciente, atenta al episodio banal, sin osar mirar a lo lejos, feliz en la rutina, con un aire bobo y adormecido, viviendo al día, tranquila en una calma bonachona, una España vulgar, carente de ambiciones, sin un ideal de recuperación o un aliento compensador tras la pérdida de un vasto imperio. "Faltaba en el alma de los españoles —como ha dicho un historiador— la conciencia de un posible destino histórico y la firme voluntad de adquirir un nivel estimable y una fecundidad eficiente entre los pueblos que con su concierto y su desconcierto deciden la Historia Universal". Este conocimiento cabal de la realidad española, que no ha sido forjado por un prurito de crítica sino que es exponente de un amor entrañable a la patria, espolique para laborar con redoblado brío por su renovación, de arriba a abajo, lanza a la lucha a los intelectuales contra un Estado que es valladar para el engrandecimiento. Poco a poco se sienten impelidos contra la vieja monarquía, no ya los republicanos antiguos, aquellos que nacieron a la vida política como convencidos adversarios de la institución real, sino muchos cuyo patriotismo impulsó hacia la República por entender que ella era la sola esperanza de una España mejor. Diríase que el republicanismo de estos hombres, producto de una amarga decepción, era un republicanismo depurado, decantado por la experiencia política lograda en los fracasados intentos de hacer compatibles la evolución y el progreso con la tradicional estructura del Estado. Los nuevos republicanos llegaban a las mismas conclusiones que los históricos antimonárquicos ante la imposibilidad de reformar las costumbres, desarraigando vicios seculares en la sociedad española, ante la esterilidad de un esfuerzo que se estrellaba invariablemente contra una plutocracia feudal, un ejército dominador y una iglesia cerril.

ESPAÑA Y LA REPUBLICA

El español —como decía Ortega Gasset— producía la impresión de un hombre entablillado. "Basta brincar al otro lado de la frontera y ver cómo allí cada individuo, hombre o mujer, va resuelto, audaz, enardecido, a lo que su cuerpo o su alma piden". En efecto, el español veía frenada su ambición a cada instante, cortados sus impulsos, realmente entablillado por los colosales obstáculos.

Azaña, en unión de otros hombres esclarecidos, de otros patriotas ejemplares, quiso cancelar el pasado, planeando y ejecutando el porvenir, sin abominar de nada. La vida había transcurrido de una forma, y allí estaban los hechos, unos resultados, de los que había que partir, unos hombres con los que había que contar, para emprender la extraordinaria aventura. La República era tolerancia, convivencia civil, solidaridad. Necesitaba de todos. Era un movimiento nacional creador de un espíritu fraterno, justo, comprensivo en todos los órdenes. El pensamiento de los republicanos no era demoledor; aspiraba, por el contrario, a edificar sobre ideales nuevos, no cercenando más que cuanto se oponía a una efectiva vinculación de todos los españoles. Se trataba de vigorizar la autoridad del Estado con el aliento y el estímulo de la nación que hasta entonces permaneció ausente. No eran sino privilegios anacrónicos lo que había que arrancar de raíz si se quería poner a España a tono con un concepto normal de la vida presente encarrilándola por la senda del progreso espiritual y material.

No puede hablarse en realidad de fracaso de la República, ni de fracaso de sus hombres, ni de impreparación nacional para asentar sólidamente un sistema democrático. A pesar de la marea de conflictos sociales, provocados casi siempre por la intransigencia de quienes no se avenían con la más pequeña reforma, fué el pueblo, la masa del pueblo, el elemento más dúctil. Hay que hacerle justicia: era la primera vez que se hablaba a los españoles un lenguaje de sinceridad que solo supieron comprender las clases laboriosas. El gran requerimiento nacional de la República a todos los hombres de España para que se acomodaran a la verdad, para que contribuyeran a abatir para siempre aquella ficción que hasta entonces había sido la vida española, esa noble llamada a la razón y a la cordialidad, tropezó con el gesto hosco, con la actitud hostil de los que nunca dejaron gobernar. No era oposición al nuevo régimen ni incompatibilidad con unas figuras determinadas, era menosprecio de los intereses supremos y permanentes del país y de su auténtica potencia creadora, era la brutal postura defensiva de lo indefendible, y, sobre todo, la negativa a acabar con los rencores en aras de una política de civilidad en la que, puestos los ojos en el porvenir de la patria, cupieran la totalidad de los españoles bajo el signo de la igualdad, de la libertad, de la justicia.

Que la salvaje intransigencia no significaba sino decisión de no cooperar a una obra renovadora, lo demostró el hecho de que, años antes de la República, un hombre de la monarquía, empujado por anhelos reformadores, Don Antonio Maura, tropezó con idénticos obstáculos y sufrió semejantes desilusiones. Otros hombres, procedentes de las llamadas derechas, hicieron en la República el intento de modernizar ese sentido conservador de la política española. No eran, en verdad, gentes sospechosas de sectarismo, no eran jacobinos; antes al contrario, tendían con su esfuerzo a aglutinar a los privilegiados de ayer, insuflándoles aires nuevos para que la renovación que demandaba España se operase con los menores riesgos; intentaban obtener una acertada ecuación entre los frenos y los impulsos, estableciendo un equilibrio. Pero su empeño fué completamente estéril. A la recta intención, al noble patriotismo que hinchaba el pecho de los forjadores de la República, respondían la crueldad, el encono, la vil mentira divulgada con fruición por una derecha demagógica. La República sabía lo que quería, tenía una idea clara de su trayectoria y cuidaba de no herir. Su sensibilidad guiaba sus acciones.

FE EN EL PORVENIR

Algún día, andando el tiempo, hasta los más fanáticos comprenderán. Ya empieza a resplandecer la luz de la verdad y a resaltar nuestra razón, dentro y fuera de la patria. Ya en el alma de muchos enemigos de ayer late la nostalgia de lo que fué y de lo que quiso ser nuestra República. Espíritus amodorrados entonces perciben las infinitas perspectivas de grandeza que se frustraron y contemplan con arrepentimiento la desolación presente.

El español de hoy no vive entablillado como el de comienzos de siglo que describía Ortega. Vive atornillado a los resortes militares y clericales —clericales y cada día más ofensivos para el sentimiento religioso— resortes que han hecho de él un autómata; se mueve impelido por la coacción, dominado por el miedo. Se diría, sin embargo, que vive desterrado en el propio territorio nacional: ajeno a la España de hoy, valorando los recuerdos, midiendo sus posibilidades, vivificando su fé en el mañana. No le importa la agobiante realidad, lo que cuenta, lo que nutre su espíritu, es su ensueño. De ensueños alimenta su decoro; gracias a su ilusión infinita no desfallece su dignidad española.

En este día, reunidos ante el conjuro del glorioso nombre de nuestro Azaña, pensando en él, quiero que rindamos homenaje en el recuerdo a otros que fueron también arquitectos de esa España que llevamos en el alma y que, como nuestro correligionario y amigo, se extinguieron lejos del suelo de la patria: Don Niceto Alcalá Zamora, Don Marcelino Domingo, Don Francisco Largo Caballero, Don Fernando de los Rios, Don Angel Ossorio y Gallardo, y a otros que cayeron víctimas del odio antiespañol, don Luis Companys, don Julián Besteiro...

Que tanta amargura sirva para fortalecer nuestra energía e incrementar el aliento fervoroso de los españoles de España —aliento fecundo—. No nos inclinemos a la renuncia. Demos de lado, apartemos de nuestro camino, a los que tienen el ánimo encogido, a los que no quieren quebraderos de cabeza. "El consejo de abandonar la acción puede rebajarse —y son palabras de Azaña— de prudente a pusilánime". Régimen inexcusable en casos de anemia, sería la necedad peor —la necedad inútil— recomendárselo a un pueblo vigoroso. Renunciar, renunciar a nuestras querellas pequeñas— esa es la sola renuncia imprescindible. Pero reafirmar amorosamente, frente a todo y frente a todos, nuestro republicanismo y nuestra devoción inquebrantable por la libertad. No olvidemos que el español —como proclamaba Ganivet— no se debe dejar vencer por nada extraño a su espíritu y que para ser fiel a la esencia de su vida ha de mantenerse firme y erguido, de forma, que, al menos, se pueda decir siempre de él que es un hombre, esto es, que es un español—(Prolongada ovación).

Discurso del Ingeniero Don Adolfo Vázquez HUMASQUE

Cuando se produce una efemérides como la presente, me despierta en los emigrados españoles de 1939 un profundo dolor por la valía del hombre ido de entre nosotros, se me aprietan las quijadas, y tensos los músculos de todo el cuerpo, quisiera saltar sobre la Conciencia Universal si fuera algo corpóreo, para derribarla y pulverisarla por lo vituperable de su conducta, frente al problema español; al que niega categoría mundial, tratándolo con marcada indiferencia y desconociendo la Justicia y la Verdad encarnadas en su causa popular, pisoteada por la fuerza bruta de un militarismo sin ideal, como forjado en el ambiente casi analfabeto de algunos cuartos de banderas. Si no hubiera agotado todo el caudal de mi posible indignación, apostrofaría también a este medio siglo XX, que ofrece el espectáculo de la inercia con que los hombres de sentimientos liberales aceptan en sus gobernantes el desarrollo de una política farisaica, puesta al servicio de un egoísmo nacionalista desenfrenado.

INGRATITUD HISTORICA

A los quince años de la rebeldía más injusta y más reaccionaria que recuerda la historia de España, los españoles republicanos en el Exilio, tienen que reunirse en la modestia de este nuestro Ateneo, para rememorar la luctuosa fecha de la muerte de Don Manuel Azaña, por no encontrar ambiente para dar al homenaje las proporciones que en justicia se merece.

El hombre que dió brillo potentísimo a la concepción de una Patria digna, democrática y reciamente española, con una clarividencia de iluminado y una sencillez expositiva genial; el hombre que hizo a muchos españoles conocer, con su palabra, lo que debía ser la República, y en lo que podría transformarse la España torcida por el varillaje austroborbónico de cuatro siglos introducido en su tronco netamente peninsular; el hombre que hizo tanto por despertar a su pueblo, del marasmo en que estaba sumido a fin de interesarlo en su propio gobierno; el hombre que con galanura de estilo, con modos suaves, pero con la firzema del propio convencimiento, supo penetrar en el pensamiento del ciudadano común que trabaja a diario y forja la España de cada día siendo por ello un eslabón de la cadena viva de la Nación; aquel hombre que por esa obra debiera tener una estatua en cada ciudad de habla española, y su nombre gravado en la placa de una calle de cada pueblo de los nueve mil que yacen —dicho sea ahora con toda propiedad—, desparramados por el solar hispano; ese gran hombre repito, es recordado aquí, como si dijéramos en familia, tan solo por los que lo conocimos personalmente, y que por conocerlo lo tenemos en el elevado concepto que merece como estadista insigne y como gobernante austero; guardando por ello su recuerdo en el relicario de nuestros corazones. Fuera de España, y seguramente en millares de hogares de los que en España vegetan desamparados, será en esta ocasión también rememorado con intensa añoranza, y con el sentimiento profundo que engendra el conocimiento de las proporciones que su pérdida representó para la España Republicana.

Pero no es este el único homenaje que se merece Azaña. Este es el de los españoles libres, que saben apreciar las virtudes de aquel varón, surgido en un momento crucial de la historia patria, para servirla con eficiencia y enaltecerla con su labor de gobernante; de aquel ciudadano ejemplar que piloteando la Nave del Estado, con cuatro golpes bien dados a la caña del timón marcó el rumbo preciso para que se alcanzase en un proceso más o menos largo y bajo el signo de la República, bienestar social y político que los demócratas anhelábamos para nuestra Patria. Con ese homenaje cuenta y ha contado siempre. Pero el que falta es el otro, el de los hombres libres y conscientes que supieron en su día lo que el cerebro de Azaña concibió en bien de sus conciudadanos.

A la memoria de Manuel Azaña

Afortunadamente la crónica popular de los sucesos y de los hombres, no es como quieren que sea, aunque esos algunos tengan el poder dictatorial en las manos; sino como es en realidad, y la verdad de esos sucesos y de esos hombres se abrirá paso, y pronto haciendo al Régimen nacido el 14 de Abril de 1931 y a sus hombres, la justicia que se merecen; y entre ellos y en el pináculo de esa revindicación, estará el que aquí estamos recordando.

AZAÑA ESPEJO DE DEMOCRATAS

Don Manuel Azaña y Díaz, por sus actos de gobierno en la República Española, como por su pensamiento amplio y profundo, elaborado con las más puras esencias democráticas, expuesto en el Parlamento y en el Mitin, es decir ante la representación del pueblo y ante el pueblo mismo, tiene un puesto señero en la Historia de España de este Siglo, aunque se publiquen allá Diccionarios de esa Historia en gruesos tomos en los cuales no figuren, en la letra A la biografía de Azaña ni en la D la de Marcelino Domingo, sin duda para que tengan párrafo un Manuel Allendesalazar y un Domínguez Pascual, por lo visto más destacados valores políticos e intelectuales de la España contemporánea. Son tan cretinos o tan lacayunos los pseudo-intelectuales editorialistas del franquismo, que cometen estos desatinos perpetuándolos en la letra impresa y empastada. Habrá que recordarles, si valiera la pena, que hasta Lucifer, con ser el Diablo Mayor, tiene un puesto en los versículos del Viejo Testamento; pero repito, no vale la pena argüir frente a esas mentalidades del medievo que están ahora gobernando a España. Por otra parte, la procesión de los días, que camina más aprisa de lo que algunos quisieran, dibujará muy pronto, con todo su trazo real, la silueta de Don Manuel Azaña, y escribirá el Diccionario imperecedero de las auténticas celebridades.

Yo lo recuerdo siendo el Alma Mater, de aquel concentrado de republicanismo sano que se llamó Acción Republicana; y después, con otros republicanos insignes —alguno de ellos aquí presente—, integrantes del partido Radical Socialista, vigoroso por su juventud y sus ideas, auspiciando la creación de IZQUIERDA REPUBLICANA; partido que sobrevive al huracán desvastador de hombres y procedimientos, porque es esencia pura del ideario republicano en cuanto éste tiene de liberal, de demócrata y de progresista. El espíritu animador fluía entonces principalmente de la gestión de Azaña y por eso es por lo que teniendo IZQUIERDA REPUBLICANA en el Exilio presente en su espíritu el guión político de Don Manuel, muestra hoy a la faz de propios y extraños, su contextura, firme sin claudicaciones vergonzantes; liberal sin extremismos dislocados, y siempre sensata y cuerda en sus decisiones como imagen fiel del pensamiento celtíbero, original y fraterno que pervive a través de los tiempos y de las luchas originadas en un internacionalismo agresivo de pueblos y razas, del que siempre se defendió España con viril energía, dentro de sus bien definidas fronteras.

Pero esta seguridad de que en fecha no lejana se hará justicia plena a la figura patricia de Don Manuel Azaña, figura cumbre de la Segunda República Española, no disminuye el rencor que siento hacia estos gobiernos de las Naciones Unidas, que ya hablando con raíz sajona o con raíz latina, por razones de una política egoísta de predominio y de supervivencia en el mando, y en el mundo, echan por la borda todo el preciado cargamento de liberalismo que es el mayor tesoro que los pueblos dignos habían reunido desde el año 1789 hasta el de la fecha.

LA PRESENTE AMARGURA

Hoy la reacción más negra se está enseñoreando del mundo civilizado. Apesar del triunfo de las naciones aliadas logrado en Abril de 1945, parece que vivimos en plena Era del Fascismo. Estamos viviendo como los pueblos igual que los individuos van perdiendo cada día, sus atributos y sus inalienables derechos; presenciamos tristemente afectados, como el sable del militar zafiro y el torniquete del policía torturador, son los instrumentos sobre los cuales se apoyan los políticos aspirantes a la gobernación de los países para escalar el poder y sostenerse en él; vemos con doloroso asombro que pueblos que son grandes por su territorio y por su riqueza se dedican a la persecución sañuda del pensamiento político y aceptan sin protesta la figura del delito dentro del marco de la retroactividad, siguiéndole con adhesión de can famélico los pequeños países que blasonan de una independencia inexistente Y por último asistimos con rabia de españoles que por ser lo se sienten desprestigiados al espectáculo de que en vanguardia de estos regímenes siempre abominables, cualesquiera que sea el poder que lo ejerza y en nombre de quien lo ejerza, se halla la Reacción Española, que es la más intensa, la más cruel, la más odiosa y la más anacrónica de las reacciones que se padecen en todo el Orbe; que en la España de hoy en contraste con la España de principios de Siglo, libre, creadora, progresiva, artística, literaria, científica y eufórica, sobre todo eufórica, dentro de su pobreza en el pensamiento y en la idea, solamente brillan los metales de los charrascos entronizados en todos los puestos de mando, los balandranes acaparadores de todas las actividades con la meta puesta en el retroceso espiritual plasmado en el sigla Noveno y la garrulería de una entelequia que se llama falangista, porque no tienen nada programático y consistente en su ideario, como no sea el ansia del medro personal sobre las costillas de Juan Trabajador.

Todo ésto es triste, pero no importa, se acabará; "el mal ha durado ya mucho y fuerza es el que el bien esté ya cerca" como dijo vantes por baco de Alonso Quijano el Bueno pero nosotros no olvidaremos; ni nuestros hijos tampoco; ni los hijos de nuestros hijos, porque procuraremos que de viva voz se transmita a las venideras generaciones de españoles libres, el asco que nos producen los gobernantes de ahora y los pueblos que los soportan y secundan, en el Viejo y en el Nuevo Continente; de esos pueblos y esos gobiernos indiferentes a nuestro dolor porque sirven adyectamente a los intereses nacionalistas arrinconando al Derecho y a la Justicia que son nuestra bandera de proscritos. La ONU,, la UNESCO, la COCANACO y los restantes organismos que hablan un lenguaje en oposición flangrante con sus hechos, obran al dictado de las fuerzas del Conservadurísmo Mundial detentador del Poder y de la Riqueza através de los cuales manejan los gobiernos de los pueblos satélites por unas modestas sumas referidas al dóllar; por eso unos y otros merecen nuestro desprecio. Y a nosotros, españoles en el exilio, con la reverencia profunda y el saludo emocionado que enviamos a los españoles de allá dentro, encadenados al potro de la Dictadura de las castas y las limitaciones, con cabe la honda satisfacción de estar escribiendo en nuestra Historia la página de la Dignidad y de la Consecuencia. Que nos sirva eso de lenitivo al desacomodo que representa la vida fuera del límite de la Patria, más querida, por más ausente de nuestros ojos, y sobre todo de nuestro espíritu.

Y perdonad que haya divagado un poco, alejándome del propósito que aquí nos reune, cual es el de rendir un homenaje de triste recordación a Don Manuel Azaña. Lo he hecho así porque pienso que otros oradores están exponiendo con todo detalle, cuanto hay de relieve en la figura gigantesca del Azaña. Además creo que si él viviera, agradecería en mi, más que el elogio, que por todos le es merecido y otorgado, su asociación a la idea de la España libre e inmortal, cuyo eclpse en sus últimos días de vida, le dolió tan profundamente que apagó su espíritu dejándonos a todos en tinieblas, pero la idea de la resurreción republicana, por la fuerza de ese recuerdo y de esas enseñanzas .—(Clamorosa ovación).

La Agrupación Socialista de Paris y la U.G.T. en Pro de la Unidad

(*Viene de la página 1a.*)

Entretanto, los españoles nos encerramos en nuestras respectivas capillas para incensar a nuestros particulares "santones". ¿Por qué no somos capaces de unir nuestros esfuerzos para construír una España libre? ¿Estamos irremediablemente vencidos? o ¿somos unos incapaces?

Para esclarecer estas importantes cuestiones hemos organizado un ciclo de conferencias públicas en el que intervendrán diversas personalidades.

El día 15 de Noviembre a las nueve de la noche en la Sala de Congresos de la C.G.T. F.O. 198 Avenue du Maine, Paris 14, Metro Alesia, disertará don Félix Gordón Ordas

Para sucesivas fechas han sido invitados a intervenir; entre otros, los siguientes señores: José Tarradellas, Federica Montseny, José Antonio Aguirre, Antonio Rèmis, Wenceslao Carrillo, José Maldonado, César Barona, Miguel Vallejo, Salvador de Madariaga, Luis Araquistaín, Trifón Gómez. ACUDID TODOS".

Como se ve, el empeño es de gran aliento. Está en nuestra misma dirección. Se encamina a limar asperezas, a eliminar a los pusilanimes o a los conformistas. Esta iniciativa puede ser el comienzo de una gran tarea plena de eficacia. Para ella estamos en primerísima línea.

Nueva deserción de las Democracias

(*Viene de la página 1a.*)

Naturalmente que España tiene derecho a dejar oír su voz en la UNESCO y es justo, justísimo, que el alto organismo no se prive de su concurso. Pero la verdadera cultura de España, la formada a través de un pensamiento prócer forjado por figuras gloriosas —algunas de cuyas obras están prohibidas por el franquismo o han sido en muchos casos mutiladas— no tendrá reflejo en la UNESCO con el equipo que la tiranía designe. Pudo la UNESCO apelar a una fórmula que salvara su decoro, requiriendo a respetables individualidades de la intelectualidad, unas residentes en España otras en el destierro. Hubiera colmado la laguna, si tanta urgencia tenía. Esas personalidades, laborando con la objetividad que exige el rigor científico, hubieran cumplido en la UNESCO la misión requerida por una entidad que declara ser apolítica. Porque si no es hipócrita pretexto la alegación de su tecnicismo fundamental, resultará que la UNESCO no va a contar en lo sucesivo con la colaboración del noventa y ocho por ciento de los hombres de ciencia de España —que viven en el exilio— ni éstos —que son la genuina representación del espíritu hispano— tendrán el lugar que les corresponde en esa institución. No solo ha sufrido la decencia de la UNESCO sino que se le ha inferido daño incalculable en su desenvolvimiento.

Hablamos, como es lógico, en el supuesto de que la UNESCO no fuera aquello que la experiencia ha revelado que es: receptáculo de una propaganda determianda y caja de resonancia para las afirmaciones de los provisionales dueños del occidente, de los suplantadores del sentimiento occidental. Caída la máscara de su neutralidad, la UNESCO no tiene gran cosa que hacer. Es un mito en pleno derrumbe. No puede haber ilusión con deshonra, y perdiendo el honor ha quebrado por completo en la fé que aún teníamos en ella algunos hombres de espíritu.

Pero con ser intensa nuestra amargura por lo que respecta al hecho juzgado en sí, dominado en su monstruosidad, no es comparable, sin embargo, al dolor que nos causa la actitud de las grandes democracias, de las verdaderas potencias de alcurnia, rectoras del pensamiento del mundo: aparte Inglaterra, cuyos errores históricos y su tradicional injusticia van disolviendo su pasado poderío, sentimos profunda tristeza ante la posición adoptada por el gobierno de Francia. Para muchos de nosotros, Francia es nuestra segunda patria: en nuestro corazón, en nuestra mente, es nuestra madre adoptiva en cuyo suelo hemos vivido días de desolación y de esperanza. Sus horas sombrías nos conmueven igual que nos llenan de gozo sus amaneceres de triunfo, solidarizándonos fraternalmente con sus inquietudes como podríamos hacerlo pensando en nuestra España. El regazo amoroso de la dulce Francia nos libró de la persecución y fué lenitivo para nuestras penas. Francia, guía y promesa, no es solo refugio sino estímulo. Su gesto de adhesión a una propuesta favorable a la tiranía de Franco nos angustia. Creíamos en su fuerza moral, estimábamos que la rectitud de la democracia francesa era inquebrantable y se nos muestra frágil, vencida al primer papirotazo. Pero, no, no es Francia, no puede ser nuestra amada Francia esta que ahora se humilla. Nos resistimos a la idea de que Francia se haya sentido en este instante interpretada por su gobierno. Queremos seguir creyendo en ella para robustecer en nuestro ánimo una fé que no se extinguirá jamás, una fé que defienden y no ocultan gobiernos nobles, identificados con sus pueblos, fieles a sus principios, como éste ejemplar de México o aquél caballeroso del Uruguay.

Nos duele entrañablemente la traición de las democracias. Pero mientras aliente en el alma de la humanidad un átomo de honradez serán posibles las perspectivas claras, a condición de que el infortunio, la deserción de algunos, sirva de impulso a nuestro esfuerzo.

Subscripción "Pro - Tumba" de Marcelino Domingo

3a. Lista

Ciro P. Matiñón	I.R.	20.00
Eduardo Castillo		25.00
Jesús Bustamante	I.R.	15.00
Cesáreo Molino	I.R.	5.00
Antonio Espina	I.R.	10.00
Enrique Aguelo	I.R.	250.00
Alfredo Sabio	I.R.	15.00
Gabriel Bonilla	I.R.	30.00
José Zapico	I.R.	50.00
Antonio Lot	I.R.	5.00
Miguel Lot	I.R.	5.00
Andrés Conesa	I.R.	25.00
M. Alvarez Ugena	I.R.	10.00
Daniel Vieitez	I.R.	20.00
Nicolás Morales		50.00
Fernando Blanco	I.R.	5.00
José Giral		20.00
Desiderio Abad	I.R.	10.00
J. Martínez Rogel	I.R.	50.00
Luis Doporto		10.00
Mario Calvet		15.00
Antonio Cejudo	I.R.	5.00
Virgilio Beléndez	I.R.	5.00
Cándido Bolívar	I.R.	25.00
Sindulfo la Fuente	I.R.	5.00
Miguel Santaló		40.00
Antonio Ros	I.R.	100.00
Eustasio Abad	I.R.	20.00
Félix Verano		50.00
Renán Azzati	I.R.	5.00
Arturo Mori		2.00
A. Criado Romero		5.00
César Luis	I.R.	100.00
Miguel Ranz	I.R.	100.00

DE "IZQUIERDA REPUBLICANA DE CHILE"

1a. Lista

	Pes. Chil.
D. Vicente Sol Sánchez	500.00
D. Enrique Lasheras	500.00
D. Antonio Montes	300.00
D. Francisco Fernández R.	200.00
D. Antonio de Lezama	200.00
D. Vicente Lasheras	500.00
D. Francisco Prieto	100.00
D. Antonio Narvarte I.	300.00
D. Modesto González G.	300.00
D. Jesús García A.	100.00
D. Francisco M. Fernández R.	50.00
D. Lorenzo Moreno	500.00
D. Pablo Gil Viñau	100.00
D. Sebastián Montes	500.00
D. Ramón Lozano	100.00
D. Tomás Corrada	500.00
D. Gonzalo Mediano	50.00
D. Agustín Cano	500.00
D. Bartolomé Ferrer	100.00

Agrupación de Izquierda Republicana en Chile

Homenaje a Vicente Sol.—El Centro Republicano Español de Santiago de Chile rindió fervoroso homenaje a nuestro querido amigo y correligionario Vicente Sol por sus luchas permanentes en bien de la República y de España. Acto verdaderamente emocionante que puso de relieve el gran cariño y consideración que los españoles de toda clase y condición sienten por nuestro distinguido amigo. Izquierda Republicana le felicita y se felicita cordial y sinceramente.

NUESTRO PERIODICO. Con gran interés se espera siempre la llegada de Izquierda Republicana que se reparte entre todos los afiliados. La Secretaria de nuestra Agrupación en Santiago de Chile nos pide más ejemplares que muy gustosos enviamos.

ACTUAL DIRECTIVA. Omitimos en números anteriores dar a conocer la Directiva que actualmente rige los destinos de Izquierda Republicana en Santiago y que la integran los correligionarios siguientes. Presidente: Don Sebastián Montes.

Vice: Don Fermín Cardos Galindo.
Secretario: Don M. González G.
Tesorero: Don Francisco Prieto.
Vocales: Don Tomás Cerrada.
Don Lorenzo Moreno.
Don Enrique Lasheras.
Don Modesto Andreu.
Don Diego Lozano.

A todos nuestras felicitaciones con los mejores deseos, y especiales, al insustituible Secretario, cuyo celo y actividad originan sus continuas reelecciones.

EL FRANQUISMO DESHONRA DE LA UNESCO

(*Viene de la página 6*)

Si, querido Dr. Martínez Baez. El hombre decente que Ud. pide estará allí: será el representante del país decente por excelencia: México. Otros acaso no lo sean. Allá ellos con su responsabilidad y sus países con las consecuencias que un día les puedan reportar la claudicación y la cobardía.

Discurso de Don Mariano Ruíz Funes

UNA DICTADURA Y LA U.N.E.S.C.O

Hay que reconocer que no están de moda los derechos del hombre. Consolémonos con un argumento por analogía: La moral no ha estado nunca de moda para los delincuentes La Asamblea General de la ONU aprobó el 10 de diciembre de 1948 la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Tal Declaración parece formulada con el fín de que soporte violaciones de un modo sistemático. Es el destino de las Constituciones y de un determinado grupo humano, que no nos atrevemos a mencionar, de acuerdo con una frase de Talleyrand.

En la Declaración no faltan interesantes considerandos. Entre ellos podemos subrayar las aspiraciones:

1o.—A que no existan actos de barbarie ultrajante para la conciencia de la humanidad.

2o.—A que el hombre no sea cumplido al **Supremo Recurso** de la rebelión contra la tiranía y la opresión.

3o.—A que los seres humanos liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias

Sin ninguna concesión al pesimismo, es de justicia reconocer que en la primera infancia de esa declaración (va a cumplir cuatro años) se han multiplicado por doquier los actos de barbarie y los ultrajes, se ha favorecido la opresión y se han fortalecido las tiranías, se ha acrecido el temor, ha alcanzado la miseria, **todas las miserias**, un ascenso en flecha; la libertad de creencias ha sufrido los más duros ataques de todos los fanatismos y la palabra ha servido con preferencia para ocultar el pensamiento, de acuerdo con la frase de la Rochefaucauld.

La justicia internacional ha olvidado el símbolo prestigioso de la balanza, que solo puede mantenerse en el fiel cuando la manejan manos delicadas y la inspiran almas limpias. Ha conocido las oscilaciones deshonrosas de la lenidad y el frenesí agresivo de la crueldad.

Estos gastos equivalen a utilizar con desenfreno su vieja espada, teniendo los ojos vendados.

UNA CONFERENCIA

La UNESCO formuló un programa de base, en su conferencia general de 1950, reunida en Florencia. Como institución especializada de la ONU declaró que **todas** las Naciones han reconocido.

"que la dignidad del hombre exige la difusión de la cultura y la educación de todos con miras a la justicia, a la libertad y a la paz".

Sus fines igualmente reafirmados en dicha Conferencia General se pueden sintetizar en los dos siguientes:

1o.—Fomentar **por medio de la educación** el respeto a los Derechos del Hombre en **todas** las naciones.

2°—Superar los obstáculos que se oponen a la libre circulación de las personas, las ideas y los conocimientos, entre los diversos países del mundo.

Consideremos estas declaraciones de principio, en contraste con las realidades del actual régimen político que ha invadido la vida española. Pudiéramos sintetizar tres características de este régimen "ignorancia y miseria inspiradas por la soberbia". El concepto no es nuestro; viene de allí, y sería motivo de graves consecuencias para el autor la enorme indiscreción de revelar su nombre.

Aspira la UNESCO a comprometer en su empresa a **todas las naciones** ,pero les fija una condición: que difundan la educación y la cultura con miras a la **justicia.**

Trece años de persecuciones no han fatigado todavía el resentimiento y la crueldad del régimen falangista. De vez en cuando traen los vientos, desde la España ocupada, ondas de fraternidad. Son casos concretos. Des de la patria lejana y dolorida un desconocido nos tiende los brazos. El primer impulso es pensar en un asalto. Pronto nos gana la reflexión y comprobamos que con un abrazo, que declaramos no merecer, viene un agravio para otra persona respetable. Es el ejercicio de las que hemos llamado "técnicas del deshonor" que aspiran con hipócrita ambivalencia a restituírnos el honor propio, destruyendo el ajeno. Recibir un elogio mezclado con la infamia, o el perdón por faltas no cometidas es ceder a una vergonzosa insidia, que ataca sutilmente al decoro.

No hay justicia donde se deshonra, se acosa, se infama y se persigue; donde las prisiones están llenas de delincuentes sin criminalidad; donde los criminales juzgan a sus jueces naturales; donde se persona con condición, para hacer de la condición, un instrumento extorsivo; donde se practica aquella moral del "Don Juan" de Moliere que dá una moneda de oro a un pobre para que blasfeme. Lo inverso también es deshonroso, es decir, otorgar la libertad a base de la simulación de una creencia y de su práctica, sabiendo que violar conciencias es tan grave como asaltar virginidades.

Justicia es, según el concepto inmortal, dar a cada uno lo suyo: su fé al creyente, su incredulidad al excéptico, y a cada cual su verdad. La redención de la pena por el trabajo, tan elogiada por todas las mentes tiránicas de la tierra, es un concepto de opresores y no otra cosa. Redimir, en este caso, es favorecer la abdicación, arrebatar al patrimonio espiritual, privar con la nacionalidad del suelo de la inmarcesible nacionalidad del espiritu. Los métodos que favorecen la simulación y prometen mediante la semilla del resentimiento una vergonzosa cosecha de rencor y de fraude, son formas sutiles de tortura moral. La justicia se sirve con la ficción, con la destrucción del individuo, con la agresión al grupo para liquidarlo (genocidio), con el quebrantamiento de la conciencia, con la creencia forzada, con una teatralidad que deshonra las prácticas más respetables, con un optimismo que es una farsa hiriente. La proclamación de una grandeza que llenó páginas gloriosas de la historia, invocada en la miseria, solo puede legar huellas vergonzosas de ignominia. Es natural que todo español libre y entrañable proclame que allí está la España eterna, en el suelo, en los monumentos, en el hombre acosado, en los muertos y en los que han de nacer, pero no en este paréntesis voraz y cruel.

LA EDUCACION

Hitler proclamó la táctica de explotar la desesperación humana. Los frutos de esa pedagogía son una guerra y cincuenta millones de muertos. Mussolini declaró que había que vivir peligrosamente. La vida peligrosa condujo a la derrota y a la ruina. Su albacea español, desprecia a los líderes desaparecidos, pero permanece fiel a una doctrina, que emigró desde Italia y Alemania. Como una síntesis del fascismo y del nazismo, penetró en la tierra española con las tropas de los dos regímenes, mediante un delito de traición a la patria, consumado por un español.

La doctrina sobrevive y cada vez que en nuestro mundo turbado y perturbado se producen episodios de resurección de los regímenes italiano y alemán, la prensa única, de una España censurada, lanza gritos de júbilo.

Sobrevive pues un sistema pedagógico que asocia a la educación para la muerte, para la desesperación y para el peligro, la educación para la estupidez, por el método de la mutilación de los espíritus. Un plebiscito contra la educación falangista sumaría en sus efectivos miles de maestros muertos, presos o cesantes, cientos de profesores de Institutos, escuelas especiales y universidades, destituídos y alejados de la patria. Una limitación ideológica inspira la nueva pedagogía: hay ideas prohibidas, doctrinas prohibidas, autores prohibidos. Triunfa la ficción. Se editan malos libros y con exceso libros malos. Los primeros son los de aquellos autores que lograron la inmortalidad corrompiendo las conciencias. Pensemos en Platón, que desde el ágora y a muchos siglos de distancia condenó las impurezas del alma, y recordemos a Sócrates que enseñó a la juventud el culto de falsos dioses. Todos ellos han sido desterrados (los dioses) de la vida española y no hay más verdad oficial y propagable que la de una iglesia, con tradición de oro y de sangre, que acaba de sumar a las falanges de sus fanáticos guerrilleros la paleta coprográfica de Dalí.

INTERMEDIO POLITICO

Séame permitido un intermedio de índole política, formulado interrogativamente. Qué afán tienen las democracias de desacreditar la Democracia? Qué penetración inconsciente han hecho en sus procedimientos los métodos para cuya derrota sacrificaron tantas vidas? Por qué vuelven a los años del último armisticio, durante cuyo transcurso cavaron su propia sepultura? Por qué tienen tanto miedo a la libertad, cuya dura conquista les encuentra ahora arrepentidos de los sacrificios dolorosos de un rescate cruento?

Vivamos una crisis de la psicología y la política tiene unos cimientos psicológicos. La acción sintomática, ignorando las causas de la enfermedad, no es una prueba de buena preparación médica. También la política es geometría; para defender el centro se está lanzando a los hombres a los extremos. Muchos se encuentran en ellos no por convicción, sino por sentimiento. Cuando nos mueve la injusticia, resulta ingénuo con exceso invocar la lucidez. La no resistencia al mal es una doctrina de ascetas y a nadie se debe exigir el ascetismo. El estado, decía Filangieri, no puede pedir al hombre su propio sacrificio, ni exigir mártires a la fé. Es lógico que las democracias desertoras de sus deberes, logren, como consecuencia de su in consecuencia, favorecer aquello mismo que combaten.

Kipling pedía que prescindiéramos de las esperanzas pequeñas, que forman, quiéranse o no, el tejido conjuntivo de la vida. Nadie por lo demás puede medir el tamaño de las suyas. Decía Santa Teresa que hasta entre los pucheros anda el Señor. Y en "Le jongleur de Nôtre Dame", de Anatole France, el creyente ofrece a la virgen el pobre homenaje de sus ejercicios gimnásticos. No hay que desdeñar ni que arruinar ninguna esperanza. Todas las ruinas dejan cicatrices. Pero cuando las esperanzas son grandes, aniquilarlas es una obra de resentimiento, cuya moral tan profundamente estudiada por Max Scheler, conduce a los peores abismos.

Combatir posiciones políticas, con daño de la libertad, favoreciéndolas inconscientemente con una politica de deserciones, es una paradoja flagrante. Por qué han muerto los muertos de la guerra? Cuando obligadamente hayamos de respondernos que su muerte no ha servido para nada, caeremos en un nihilismo desolador. En él pueden prender todos los desfallecimientos y todos los delirios. Qué construcciones ha hecho la humanidad bajo las inspiraciones del miedo, si exceptuamos los cuentos de Edgar Allan Poe? El nihilismo engendró a Hitler y su derrota. De qué nuevas catástrofes está grávido?

UNAS ANECDOTAS

La época de la esclavitud.—España recibe las publicaciones de la UNESCO. Al recibir un paquete que contenía el Album de los Derechos del Hombre (Selección de Fotografías relacionadas con este tema) los servicios de Aduana y de Policía consultan a las altas esferas sobre la oportunidad de su circulación, quedando el envío en secuestro. La orden del Ministerio de la Gobernación es tajante: "Devuélvase al remitente!" Estos álbums exponían la lucha por la libertad desde los tiempos de la esclavitud a la época actual. Era lógico que no interesaran. La época de la esclavitud está vigente allí.

El desprecio de las democracias.—La UNESCO ha nacido porque las democracias triunfaron en la guerra, cuando menos verbalmente. Los estados adheridos a ella tienen instituída una forma de gobierno democrático. El tirano español, tan claudicante y oportunista en otros aspectos, no ha quebrado un instante el curso de su línea política antidemocrática y antiliberal. En unas declaraciones a un semanario norteamericano, afirma que Francia y Gran Bretaña es tán celosas de la grandeza de España y no quieren que llegue a entenderse directamente con los EE. UU. "La embriaguez política de los franceses y británicos es tan grande que solo el tiempo y los reveses les abrirán los ojos". La España falangista "está quince años más cerca de la solución de los problemas económicos que las obras naciones europeas" y "si bien España no abandona la posición que ocupa entre las viejas naciones europeas, deplora la decadencia y el materialismo que se observa en ellas".

EL ASALTO

Se pretende, sin embargo, sentarse al lado de estos países decadentes, en la organización para la educación (representando una pedagogía mutiladora), para la ciencia (como mandatarios de una ciencia con censura eclesiástica) y para la cultura (el partido único, el diálogo de las pistolas, la punta de lanza del fascismo en América, la hispanidad total y totalitaria).

El Ministro de Estado del caudillo español solicita la admisión de España y declara que "está resuelto a cumplir los deberes y las obligaciones que puedan incumbirse (a España) como Estado Miembro".

El preinserto personaje, por el mismo tiempo, (noviembre de 1951), declaró en un acto público, a presencia del Embajador norteamericano, que su gobierno teoricamente, era partidario de las libertades y de los Derechos del Hombre, pero que todavía no había llegado la ocasión oportuna de ponerlos en práctica.

El Consejo Económico y Social le la O.N.U. se limitó a informar "que no tenía objeción alguna que planear contra la admisión". El **nihil obstat** de la censura eclesiástica.

Queda la recomendación pertinente en la Conferencia General, que inaugurará mañana sus tareas. La Conferencia estará integrada por los Representantes de los Estados, es decir por la voz de la política. Las organizaciones intelectuales de tipo consultivo se han pronunciado en dos países, que sepamos. La norteamericana ha formulado claramente su oposición, la francesa ha declarado, con solo seis abstenciones de la cincuentena de sus miembros, que la admisión en las circunstancias actuales "no es oportuna y deberá ser aplazada hasta el momento en que se adquiera la convicción de que los principios fudamentales del Acta constitutiva de la U.N.E.S.C.O. y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre no son desconocidos en este país, especialmente en lo que concierne a la reglamentación de la enseñanza y a la libre circulación de las producciones del espíritu". Dos nombres figuran entre los redactores de ese texto: el de Jules Romains y el de Monseñor Blanchet, Rector del Instituto católico de Paris. Nos inclinamos ante el gran escritor de los hombres de buena voluntad y ante el representante, en la patria de la libertad de pensamiento, de la pureza de las esencias cristianas.

No está de más recordar un texto, pertinente en este caso: el artículo 7 del manual vigente del personal de la UNESCO dice así:

"El Director General hará lo que proceda para que no puedan ser nombrados funcionarios de Secretaría las personas comprometidas por sus actividades y sus relaciones con el fascismo, el nazismo o el militarismo agresivo".

Desaparecidos los tiranos, subsiste su tiranía, por delegación, en el régimen político español, aventura de militares agresivos, que sortearon las dificultades de la guerra mundial con la violación de sus compromisos. La UNESCO dispone de dos pruebas oficiales: el volúmen III de los Archivos secretos de Wilhelmstrasse, que contiene parte de los documentos relativos a Alemania y la guerra civil española (1936-1939) (Paris, Plon 1952) y la Investigación Especial del Consejo de Seguridad de la ONU ratificada en la Asamblea de 1945-1946

Si el régimen falangista entrara en la UNESCO penetrar.an con él en la institución el fascismo, viviente allí, y cuyo resurgimiento en Italia, comentó con exceso de optimismo y de fruición no hace mucho tiempo la Radio Nacional, engañada por el espejismo del triunfo efímero en unas elecciones parciales.

La España falangista es el baluarte de la **OPUSDEI** cuyos principios son la humildad colectiva, la alegría sobrenatural y la práctica sin sectarismos de la caridad. Esta declaración implica las realidades de una educación exclusivamente católica, de una creencia ceñida a las ordenes de la congregación del Indice, de una cultura que solo aspira a alcanzar un estado religioso de perfección. Para todos estos fines liga a sus miembros con un juramento.

Las técnicas del nazismo y del fascismo son la razón de vida de la dictadura falangista española. Los regímenes democráticos incorporan a los organismos internacionales, al admitirlo en ellos como colaborador, un sistema político resentido y soberbio, fecundo en tácticas de quinta columnismo y de espionaje.

La España ocupada, está donde estaba, no se ha movido. Así lo afirma un corresponsal de la agencia EFE, agregado de prensa de la Embajada de Buenos Aires, y agrega:

"No tuvo que ir el Generalísimo a Washington, ni a Londres, ni a parte alguno. Sin moverse del Pardo fué a las puertas del viejo palacio donde vinieron a golpear con los nudillos Senadores, Almirantes y Generales".

Norteamérica es el principal padrino de la España falangista ante la UNESCO. Si triunfara habrá logrado su patrono que se afirme un nuevo método político: el masoquismo. Hace tiempo que un espíritu de claridad y de síntesis aspira en aquel país a que se unifiquen las Singlas de la ONU y de sus agencias en esta otra U. S. A.

Nuestra gratitud para los amigos mexicanos no tiene límite. Su enunciación está llena de elocuencia. Los otros, los que en la comunidad de habla española que es el continente, apoyan estos asaltos, permitannos que les recordemos un verso de Victor Hugo:

"Oh! insensato que crees que yo no soy tú mismo".

Anhelamos que no estén labrando inconscientemente los instrumentos de tortura espiritual y física con que se hiere la carne y el alma de los españoles. Este alegato no es una acusación, sino una condena.

Hemos aprendido una nueva forma de justicia: la mirada. Con la cabeza alta, como cumple a nuestro estoicismo (la tradición senequista), nos limitamos a fijar los ojos en el que se rinde a la vanidad, en el sobornado, en el inconsciente, en el que prefiere los manjares blandos, en el que cree que no hay nada más allá o por debajo del principio del placer. No acusamos. Se acusan ellos. Somos el espejo.

Recordemos los versos próceres:

Arrojar la cara importa,

que el espejo no hay porqué.

Comentario Internacional

EISENHOWER PRESIDENTE

Por Faustino BALLVE

El 4 de este noviembre —ya en la calle nuestro número anterior— se celebraron las elecciones a Presidente de los Estados Unidos. Resultó elegido el General Eisenhower, candidato republicano, por una mayoría de 10% del total de votos populares o sea el 20% más que su contrincante del Partido Demócrata que sale del gobierno después de haberlo ostentado durante 20 años.

No es sano que un partido, por buena que sea su ejecutoria, se eternice en el poder. Esto es en perjuicio del sistema democrático cuya base fundamental es la existencia de una oposición viva y vigorosa. Un partido que gobierna demasiado tiempo cae fatalmente en la molicie, en la corrupción y en el abuso del poder. Una oposición que encuentra demasiada resistencia ante las puertas del gobierno deriva hacia el extremismo y la demagogia. Llega un momento en que la lucha política no gira ya alrededor de los problemas nacionales sino de los intereses de grupo. Con ello sufre además la vida del país porque los partidos solo ven una cara de los problemas nacionales y la alternación de ellos en el poder hace que dichos problemas sean considerados totalmente.

Desde este punto de vista el resultado de las elecciones presidenciales norteamericanas es satisfactorio. Lo es menos el camino por el que se ha llegado a él. La lucha electoral ha alcanzado extremos nunca vistos de demagogía y de violencia personal. No es fácil que el partido triunfante pueda mantener en el poder la posición que ha marcado en la oposición. Por otra parte, los ataques personales que se han lanzado contra los candidatos no se borran con el abrazo protocolario al final de la elección. Una y otra cosa han de haber causado necesariamente estragos en la opinión pública que se sentirá defraudada si no se le dá todo lo que se la ha prometido y habrá perdido buena parte de su respeto por sus hombres directivos.

El que espere grandes novedades de la nueva administración se expone a desilusiones. En política interior la campaña republicana ha combatido la corrupción de la administración democrática y su abuso del poder en forma de una excesiva ingerencia del Estado en la vida y en la economía privadas. Lo primero debe haber hecho sonreir a los que no han olvidado los ominosos tiempos de la administración del presidente Harding varios de cuyos más notables colaboradores terminaron en el suicidio o en la cárcel. Mas que la corrupción, lo que ha campeado en la administración democrática ha sido el parasitismo y las maniobras taumatúrgicas del gobierno han llegado a extremos bien poco compatibles con la Constitución. En ambos aspectos la administración del actual presidente venía ya rectificando. Los antecedentes del general Eisenhower, hombre liberal, honesto y enérgico justifican la esperanza en una simplificación de la maquinaria estatal que la haga menos mequetrefe, más eficiente y más barata.

Más difícil es el papel del nuevo presidente en los asuntos internacionales. Recibe la herencia de grandes errores, de males archiconsumados que es punto menos que imposible rectificar y que no son solamente imputables a la incapacidad de sus antecesores sino también en gran medida a la irresponsabilidad de la oposición cuya presión hizo la política internacional norteamericana incierta y vacilante. Necesitará grandes dotes de inteligencia, tacto y energía para sacar partido del caos a que se verá enfrentado y evitar, si esto es aún posible, tener que recurrir a la EXTREMA RATIO. En cambio nadie tan indicado como él para que, en tal eventualidad, el país y el mundo occidental estén convenientemente preparados.

Las dificultades mayores con que tropezará el nuevo presidente serán el STATU QUO y el panorama parlamentario. Como reconoce el gran teórico actual del liberalismo económico, profesor Mises, la rectificación de la falsa ruta económica de un país causa de momento grandes estragos y, en un estado de guerra parcial con amenaza de guerra total, no está el horno para bollos. Por otra parte el nuevo presidente, con un Congreso practicamente empatado, no puede esperar de la posición una actitud más afectuosa de la que mostraron los parlamentarios de su partido con el mandatario demócrata. Quiera o no quiera, la transacción deberá estar a la órden del día.

Dada la amplitud de poderes que la constitución norteamericana confiere al presidente en el campo internacional, la gestión del nuevo mandatario podría ser altamente beneficiosa en lo relativo a la recuperación de Europa. Como viene remachando la prensa especializada, a la cabeza de ella la revista NEWSWEEK, la ayuda a Europa debía ser una ayuda de economía a economía y no de gobierno a gobierno, porque esta ayuda que se ha venido dando hasta ahora se ha malgastado en hipertrofiar la maquinaria burocrática y en obstaculizar, en vez de fomentar, la revivificación económica de los pueblos europeos. Solo si los pueblos son prósperos estarán dispuestos a defenderse contra una agresión y serán capaces de dar a sus gobiernos los medios necesarios para preparar y sostener la defensa. Europa se batirá para sí y no ''pour le roi de Prusse''. Le falta tener algo que defender: un bienestar y también un ideal de libertad. Y este ideal no lo verá, por ejemplo, en una asociación con la España de Franco.

Una última consideración. Eisenhower ha triunfado porque es, como lo fué en su día Roosevelt, la personalidad más vigorosa de los Estados Unidos. Se lo disputaron los dos partidos. Optó por el republicano, a pesar de sus obvias discrepancias con su programa como con el democrático —él dijo una vez que era republicano en política interior y demócrata en la internacional— probablemente por el motivo que indicamos al principio de este comentario y porque creyó más fácil obtener un bipartidismo en política internacional que en política interior. Muchos y posiblemente él mismo hubieran preferido verle triunfar como candidato nacional; pero esto fué al parecer imposible. La incógnita es esta: el nuevo Presidente, hasta donde será Dwigth Eisenhower y hasta donde el Partido Republicano?.

Síntomas de agitación en Cataluña

París, ''Le Populaire'' publicó una carta de su corresponsal en Barcelona fechada el día 2, en la que dice:

''En los medios obreros catalanes, la agitación va aumentando un poco cada día, y no sería difícil que asistiésemos a una manifestación de descontento en caso de que no se cumpliesen las promesas relativas a una paga doble. En el momento en que escribimos esta carta, nada hace suponer que se cumplan. Tanto en esta capital como por las ciudades y villas vecinas circulan pasquines incitando a obreros y funcionarios a hacer causa común y exigir del gobierno la paga suplementaria a la que tienen derecho. Se rumorea que los obreros de la industria textil podrían muy bien ser los que iniciasen la protesta y se espera la decisión que hayan de adoptar los patronos y obreros.

''Hace un mes el ministro de Trabajo, Girón, con el tono demagógico tan habitual en él, propuso al Consejo de Ministros la aprobación de nuevas bases para la industria, que están pendientes desde hacía algunos meses. La reunión fué bastante tormentosa y el ministro de Comercio, señor Arburua, se opuso; en vista de ello se acordó dejar ''dormir'' el proyecto de nuevas bases, y que en cambio se pague a los obreros una doble mensualidad.

''La solución era evidente absurda, las pequeñas empresas pusieron el grito en el cielo, y se pensó que los grandes intereses de las industrias metalúrgica y textil, conseguirían que la disposición no afectase a todas las ramas de la actividad económica. Por otra parte el Estado daba el ejemplo y no todos los funcionarios tendrían derecho a este sobresueldo. Además, lo que se llamaba ''un mes'' quedaría reducido a 21 días para algunas empresas y a 15 en otras.

(OPE)

Un gran acto del Ateneo Español

EL FRANQUISMO, DESHONRA DE LA UNESCO

En la tarde del día 11 de Noviembre se celebró en el Ateneo Español de México, verdadero Ateneo de Madrid en el destierro por el ambiente de fina intelectualidad que en él se respira y por la postura de gallardía cívica que le distingue ante todos los problemas de dignidad humana, un acto de protesta contra las maniobras dirigidas por los satélites y consentidores de Franco en América, encaminadas a incrustar en la UNESCO la representación de los derechohabientes del nazifascismo representantes de los principios más opuestos a aquellos cuya persecución es motivo y fin de aquella entidad internacional según el articulado de su propia carta constitutiva.

Presidió el acto el insigne jurisconsulto y diplomático mexicano Lic. Castro Leal. Los oradores fueron el ex-ministro de la República Española y famoso penalista Dr. Mariano Ruíz Funes y el ilustre Dr. Manuel Martínez Baez, ex-representante de México en la UNESCO.

Al empezar el acto, el secretario del Ateneo Sr. Ingeniero José Luis de la Loma, dió las gracias a los amigos mexicanos que le daban realce con su presencia y con su palabra y leyó la comunicación que la entidad dirigió al Director de la UNESCO Sr. Torres Bodet y la que un grupo de insignes personalidades mexicanas, entre ellas las que se sentaban en la mesa presidencial del acto, dirigieron al Sr. Secretario de Relaciones Exteriores de México que, por lo clara, fundamentada y enérgica fué coronada con una ovación cerrada de la concurrencia.

El Dr. Mariano Ruíz Funes hizo entónces uso de la palabra, leyendo, por excepción y por los motivos que expresó, las preciosas cuartillas que reproducimos textualmente.

El trabajo fino, acerado y candente del Dr. Ruiz Funes fué interrumpido frecuentemente por los aplausos de la concurrencia, a la cabeza de ella sus propios compañeros de mesa, y premiado al final con una larga ovación.

NOBLES PALABRAS DEL DR. MANUEL MARTINEZ BAEZ

El Dr. Martínez Baez, con palabra reposada que fué ganando vigor y sugestionando al auditorio en un impresionante proceso de creciente emoción en el curso de su discurso, empezó pidiendo perdón por su atrevimiento en hablar ante tan distinguida concurrencia después de haberse esta deleitado con el magnífico trabajo de su predecesor, máxime cuando otras obligaciones le habían impedido pergeñar siquiera un guión de su discurso. ''Mi justificación —vino a decir— está en el hecho de que soy vuestro amigo, el amigo de los españoles libres''. Me habéis pedido que venga y aquí estoy como he estado y estaré siempre donde se luche por la liberación de España''.

Añadió el orador que nada le causaría mayor satisfacción que ver a España integrada en la UNESCO; pero a la España verdadera, la España libre y no a un gobierno de hecho que está sojuzgando el país. Recordó el proceso de fundación de la UNESCO, los motivos que la guiaron y los principios que están integrados en su carta fundamental que son en esencia la lucha por la cultura, la defensa de la dignidad de la persona humana y el fomento del mutuo conocimiento de los hombres y los pueblos como supuesto indispensable para la armonía entre ellos y, consiguientemente para la paz. El gobierno de hecho de España representa todo lo contrario: representa el oscurantismo y la supuración del pensamiento, la esclavización del ciudadano, la guerra a cuya preparación dedica todos los elementos de que dispone aún a costa del hambre en el país. Por esto la entrada del gobierno franquista en la UNESCO sería la entrada del enemigo, sería practicamente la abdicación de todos sus principios, la muerte de la entidad.

Dice que no comprende lo que en este asunto está pasando a la luz de una escena que presenció y que jamás se borrará de su recuerdo. Se estaba celebrando una sesión plenaria en el año de 1946. El representante de México, el ilustre Don Alfonso Reyes, pidió la venia de la Presidencia para interrumpir unos momentos la discusión a fin de dar una noticia. Obtenida la venia dijo: ''Señor Presidente: está aquí presente una representación del gobierno legítimo español''. Una atronadora salva de aplausos de todos los concurrentes puestos en pié apenas dejó oir sus últimas palabras. Varios fueron los delegados que hicieron entonces uso de la palabra para dar la bienvenida a la representación española. Recuerdo de un joven, miembro de la delegación de Colombia, que había renegado de la España legítima y reconocido a Franco, que a pesar de ello se levantó entusiasmado y, con palabra ahogada por la emoción, saludó a los representantes de la España verdadera.

Y comentó el orador: ''¿Qué ha sucedido desde entónces?'' Seis años serán pocos o serán muchos; pero, qué ha sucedido en estos seis años para que la UNESCO pueda recibir en su seno a quienes entónces unánime y clamorosamente rechazó?. Si algo ha sucedido ha sido que aquellos tiranos se han hecho más odiados y más indeseables que nunca. ¿Por qué entónces se les quiere admitir?. Yo no sé por qué o acaso sí lo sepa, pero no lo puedo comprender.

''En los últimos años —añadió— he tenido muchas desilusiones y he perdido la fé en muchas cosas; pero aún me queda la fé en algunas, como vosotros los españoles libres y como la UNESCO que ha realizado una meritoria labor. Si el atentado que se prepara se consuma —y es bien posible que se consuma— ya apenas me va a quedar fé en nada, como no sea en unos pocos hombres que quedan, hombres íntegros y de buena voluntad. Repito que no considero imposible que el atentado se consuma; pero si esto sucede? no habrá al menos en el seno de la UNESCO un HOMBRE DECENTE que se levante y haga oir su palagra indignada? En trance tan desesperado solo pido esto para no tener que perder todas mis ilusiones, para no tener que perder la fé en la Humanidad''.

Fué una verdadera lástima que no hubiera en el acto taquígrafos que hubieran recogido palabra a palabra la magnífica, emocionante, sugestionante oración del Dr. Martínez Baez. Nosotros hemos hecho lo posible por reproducir aquí al menos sus conceptos más salientes. Solo queremos decir para terminar que el orador, cuyo corazón le salía literalmente por los labios, corazón rebosante de nobles sentimientos y de un amor cálido y sincero por los españoles libres, fué interrumpido frecuentemente por el entusiasmo del auditorio que, al final le aclamó con delirio.

Tarde inolvidable fué para los asistentes la del acto que acabamos de resumir. Inolvidable de vibración, de emoción, de desesperación; pero también de consuelo porque, en tal terrible adversidad la España libre tiene defensores tan denodados como el Dr. Ruíz Funes y amigos tan nobles y desinterasodos como el Dr. Martínez Baez. Y más que eso: México, este México querido que, según la prensa del día 12 en que escribimos esta reseña, ya se apresta a cumplir con el deber que se ha impuesto de ser otra vez paladín de la Libertad, del Derecho y de la Decencia Internacional.

(Sigue página 5)

Unas declaraciones de Don Alvaro de Albornoz a France - Presse

Interrogado por un redactor de FRANCE PRESSE, don Alvaro de Albornoz, ex Presidente del Gobierno de la República Española, expresó hoy su indignación y su vergüenza por la decisión adoptada por la UNESCO admitiendo en su seno a la España franquista.

Al conocer la noticia por medio de FRANCE PRESSE, el señor Albornoz dijo que ''Franco es la negación de la cultura histórica de España'' y que por lo tanto lo que la UNESCO acaba de admitir en su seno, en contradicción con todas las manifestaciones de la ONU, no es a la cultura española sino a una representación de la tiranía que estará encarnada en profesores serviles, en la prensa dirigida etc. Porque la verdadera cultura —agregó— se encuentra perseguida por la tiranía, amordazada, o fuera de las fronteras de la patria.

Añadió que sentía vergüenza por las grandes democracias que se han rebajado hasta llegar a favorecer a una dictadura que ellas mismas condenaron y que compararon en documentos solemnes con las dictaduras de Hitler y de Mussolini. Lo siento especialmente —dijo— por Francia. Me conmueve sobre todo la actitud de Francia, que es mi segunda patria espiritual. Estoy seguro de que el gobierno francés no representa en este caso a la gran democracia francesa.

IZQUIERDA REPUBLICANA, SALUDA CON TODO RESPETO AL NUEVO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE MEXICO, DON ADOLFO RUIZ CORTINES, Y FORMULA SINCEROS VOTOS PORQUE EL EXITO CORONE SU GESTION.

—oOo—